



CAPITALISMO TARDÍO Y LA INDUSTRIA DEL SEXO: ANÁLISIS DESDE UN ENFOQUE FEMINISTA DECOLONIAL

LATE CAPITALISM AND THE SEX INDUSTRY: ANALYSIS FROM A DECOLONIAL FEMINIST APPROACH

Gabriela Artazo
Universidad Nacional de Córdoba
artazogabriela@gmail.com



Gabriela Artazo es licenciada en Trabajo Social – con mención en los Premios Universidad- y Master Internacional en “MERCOSUR y Unión Europea: Diferencias y Similitudes. Actualmente se encuentra desarrollando su beca doctoral en ciencias políticas (CONICET), habiendo radicado su unidad de trabajo en la Universidad Nacional de Villa María. Ha dictado clases en nivel secundario, terciario y universitario, en el presente se encuentra designada por concurso en dos cátedras de la licenciatura en Trabajo Social dictada por la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. Ha escrito ponencias en coautoría y único autor. Participó en equipos de investigación y actualmente se encuentra en dos en la Universidad Nacional de Córdoba. Posee artículos publicados en revistas científicas con evaluación doble ciego. Ha colaborado en diversas instancias de formación de recursos humanos, en cursos de actualización profesional. En lo que respecta sobre actividades de extensión ha coordinado proyectos de voluntariado universitario y de la secretaria de extensión de la UNC. Además de haber trabajado en diferentes ámbitos públicos y de la sociedad civil hasta abril del 2015, año de inicio de beca doctoral.



Resumen || El presente escrito emerge desde lo trabajado en el proceso de tesis doctoral titulada Industria del Sexo: desde una foque feminista decolonial realizada durante los años 2015/2019 en el marco del doctorado en Ciencia Políticas del Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. Como parte de los análisis desarrollados en la tesis doctoral incluimos un eje crucial, dentro del cual vinculamos el contexto en el marco del capitalismo tardío neoliberal y la industria del sexo. Este análisis se desarrolló a partir del enfoque teórico del feminismo de nuestra América pretendiendo deconstruir este nodo central, por la virulencia de sus efectos en la vida de las mujeres, trans, travas y todo cuerpo no dominante/feminizado desde el heteropatriarcado, el cual es la industria del sexo. Dicho locus se presenta en tres prácticas sociales tales como; la prostitución, la pornografía y la maternidad subrogada, aunque en el trabajo doctoral solo se abordaron los debates en torno a la prostitución. Sobre esta última el feminismo discute acerca de su conceptualización, regulación o no, sus consecuencias jurídicas, económicas, sociales y culturales. El poder dilucidar puntos en común, diferencias y modalidades de abordaje, preciso de un pormenorizado análisis contextual dentro del cual se desarrolla la industria del sexo. El análisis desde el feminismo decolonial, aborda dos cuestiones centrales a saber: el capitalismo tardío en términos de su funcionamiento macroestructural e histórico en las sociedades capitalistas tardías. Por otro, la dimensión subjetiva del actual contexto neoliberal, lo cual pone de relieve las condiciones de producción subjetiva de las personas en contextos de capitalismo tardío.

Palabras claves || capitalismo tardío – industria del sexo – contexto – feminismo decolonial

Abstract || This paper emerges from the work carried out in the doctoral thesis process entitled Sex Industry: from a decolonial feminist jib carried out during the years 2015/2019 within the framework of the doctorate in Political Science of the Centre for Advanced Studies of the Faculty of Social Sciences of the UNC. As part of the analyses developed in the doctoral thesis we include a crucial axis, within which we link the context in the framework of late neoliberal capitalism and the sex industry. This analysis was developed from the theoretical approach of feminism in our America, trying to deconstruct this central node, due to the virulence of its effects on the lives of women, trans, travas and all non-dominant/feminized bodies from the heteropatriarchy, which is the sex industry. This locus is presented in three social practices such as prostitution, pornography and surrogate motherhood, although doctoral work only addressed the debates around prostitution. On the latter, feminism discusses its conceptualization, regulation or not, its legal, economic, social and cultural consequences. The power to elucidate common points, differences and modalities of approach, requires a detailed contextual analysis within which the sex industry develops. The analysis from decolonial feminism, addresses two central questions: late capitalism in terms of its macro-structural and historical functioning in late capitalist societies. On the other hand, the subjective dimension of the current neoliberal context, which highlights the conditions of subjective production of people in late capitalist contexts.

Keywords || late capitalism – sex industry – context – decolonial feminism



1. Introducción

El presente escrito emerge de lo trabajado en el proceso de tesis doctoral titulada *Industria del sexo: desde un enfoque feminista decolonial*, realizada durante los años 2015/2019 en el marco del doctorado en Ciencias Políticas del Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. Como parte de los análisis desarrollados en la tesis doctoral incluimos un eje crucial, dentro del cual vinculamos el contexto en el marco del capitalismo tardío neoliberal y la industria del sexo.

Este análisis se desarrolló a partir del enfoque teórico del feminismo de Nuestra América y pretende deconstruir este nodo central por la virulencia de sus efectos en la vida de las mujeres, trans, travas y todo cuerpo no dominante/feminizado desde el heteropatriarcado, el cual es la industria del sexo. Dicho locus se presenta en tres prácticas sociales, tales como la prostitución, la pornografía y la maternidad subrogada, aunque en el trabajo doctoral solo se abordaron los debates en torno a la prostitución. Sobre esta última el feminismo discute acerca de su conceptualización, regulación o no, sus consecuencias jurídicas, económicas, sociales y culturales. El poder dilucidar puntos en común, diferencias y modalidades de abordaje precisa de un pormenorizado análisis contextual dentro del cual se desarrolla la industria del sexo.

En este sentido, en el presente trabajo me propongo analizar el capitalismo tardío neoliberal desde diferentes autores (Jameson, 1991; Laval y Dardot, 2013). Nos centraremos en dos cuestiones centrales: por un lado, el capitalismo tardío en términos de su funcionamiento macroestructural e histórico en las sociedades capitalistas tardías. Por otro lado, la dimensión subjetiva del actual contexto neoliberal, lo cual pone de relieve que el capitalismo tardío atraviesa las condiciones de materialidad de la existencia, como así también las condiciones de producción subjetiva de las personas.

El análisis que se propuso en la tesis está situado desde un enfoque latinoamericano, a partir de los preceptos epistemológicos del *buen vivir* del feminismo comunitario anticolonial de Nuestra América. Esto remite a comprender la industria del sexo como locus

problemático que está intrínsecamente ligado a los agentes que lo (re)producen y protagonizan, dentro de estructuras condicionantes del mundo social. Esto implicó sostener un análisis global del conflicto y un enfoque feminista interseccional como principio guía del proceso de indagación situado en Latinoamérica. Para analizar los discursos y prácticas efectuamos un trabajo de campo durante los años 2016, 2017 y 2018. La recolección de datos se realizó por medio de entrevistas en profundidad, conversaciones con informantes claves, hábitos y consumidores de la industria del sexo. Principalmente las entrevistas estuvieron dirigidas a mujeres, personas trans, travestis y varones no cis que se encuentran dentro de la industria del sexo, ya sea ejerciendo la prostitución. Por otro lado, activistas dentro del complejo entramado delimitado como perspectiva regulacionista o abolicionista. A partir del análisis de estos discursos se desarrolló parte del trabajo que presentamos.

1.1. Un Estado atravesado por la lógica competitiva: el capitalismo tardío

Definimos como capitalismo tardío neoliberal a un conjunto de procesos económicos que representan un fenómeno distinto al capitalismo naciente de las sociedades industriales del inicio de la modernidad. El capitalismo moderno es el estado más antiguo de las nacientes sociedades industriales de la Europa del siglo XVIII, es decir cuando el Estado toma para sí las cuestiones que otrora fueran campo de la sociedad civil.

El surgimiento del capitalismo tardío tuvo su incipiente desarrollo en sociedades políticamente estructuradas, cuando la lógica del mercado y su naciente burguesía encontraron su límite material de autoreproducción, por lo que se recurrió al intervencionismo estatal. En una primera instancia se visualizaban fenómenos asociados a la pobreza que hacían mella en los movimientos insurgentes de la Europa moderna (siglo XVIII y XIX), y lograron mediante la intervención dos aspectos centrales que caracterizaron a la modernidad europea: a) la pobreza como fenómeno soportable y la consecuente legitimación del Estado moderno como el principal arreglo institucional de las llamadas sociedades civilizadas; b) la contención de los movimientos insurgentes ligados al



comunismo y a la teoría marxista en una primera instancia. De esta manera entenderemos al capitalismo tardío como un Estado que interviene en la lógica de la distribución y en la lógica de la acumulación.

El capitalismo tardío y el neoliberalismo a menudo son formas de referirse a la misma serie de transformaciones en el sistema capitalista, aunque el cambio terminológico del primero al segundo implica un giro en la historia, dentro de la cual se presentan dichos cambios (Ortner, 2014). El capitalismo tardío, como constructo político y como concepto teórico, fue acuñado en el marco de la creciente globalización de las décadas de 1970, 1980 y 1990. Durante el apogeo del neoliberalismo, dominante desde los años 90 en adelante, el capitalismo reproduce con virulencia la concentración de la riqueza, desigualdad y pobreza en beneficio de las naciones y clases dominantes.

En tal sentido, el capitalismo tardío en su fase actual será ubicado como parte del ciclo capitalista en que nos encontramos, desde la gran depresión del 30 hasta las crisis del 70, y más contemporáneamente, las crisis del 2008 y 2009, con ondulaciones cíclicas de auge y crisis. El concepto de “ciclo” sugiere la idea equivocada de automatismo y repetición, lo cual no representa la integralidad del concepto, por lo que entenderemos a la acumulación capitalista económica como un proceso ondulatorio. Este proceso ondulatorio se refiere a que el orden productivo dentro del capitalismo redefine periódicamente su modo de funcionamiento para hacer frente a sus contradicciones. De hecho, el capitalismo se basa en un mecanismo social de explotación y acumulación del capital, pero su modo de funcionamiento evoluciona con el tiempo, por lo que arriba a momentos similares, aunque distintos, como lo es la actual fase neoliberal.

Contemporáneamente, hablaremos del capitalismo tardío neoliberal, entendido como un conjunto de arreglos institucionales que dan cauce a ciertas operaciones en el conjunto de la sociedad civil y que performan los comportamientos del mercado para favorecer a ciertos intereses, por lo general ligados a corporaciones transnacionales. Situadas geopolíticamente en Latinoamérica, estas lógicas se reeditan desde una urdimbre neocolonial, instalada a partir del patrón de poder colonial y racista (Quijano, 2000).

El capitalismo tardío como concepto articulador entre la modernidad europea y el patrón de poder colonial en América Latina habilita la comprensión del surgimiento de ciertos fenómenos que funcionan como parte de los flujos constantes de renta y plusvalor de los intereses de las grandes corporaciones transnacionales. Es decir, performa el comportamiento de los mercados y de los principales arreglos institucionales estatales que promueven la emergencia de mercados, buscando mercantilizar cada aspecto de la vida social.

Debido a lo anteriormente mencionado, me centraré en el estadio específico denominado neoliberalismo, entendiendo algunas distinciones entre el neoliberalismo post 70, identificado a partir de la crisis del petróleo; el de la década del 90, y el desarrollado posteriormente a la crisis del 2008 y 2009, luego de la debacle de los créditos *subprime* en Estados Unidos y Europa. Este conjunto de microcrisis hacia el interior del capitalismo tardío habilitó a las corporaciones transnacionales un conjunto de operaciones en el ámbito de la sociedad civil que posibilitaron un renovado proceso de mercantilización de la vida y de las personas en los albores del siglo XXI.

La sociedad civil como representación social y como lugar de operatoria de los privados permite instalar un velo de invisibilidad a los actores que se mueven dentro de su seno y que los dota de una suerte de anonimato. Es así como la llamada mano invisible del mercado de la clásica teoría ortodoxa de David Ricardo y Adam Smith se mantiene impoluta e incuestionada frente al Estado neoliberal. De esta manera, evita controles políticos o económicos que condicionen su libre desarrollo. Es decir que lo que ha logrado el mercado al operar desde la sociedad civil es tomar el Estado para sí y configurarlo en beneficio de sus intereses, orquestando desde los privados los flujos financieros que solventan las economías de ciertas corporaciones (Gramsci, 2007).

Corporaciones que tienen intereses mancomunados con naciones potencia tales como Francia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, funcionan en sociedad con las corporaciones transnacionales. De este modo, el capital transnacional, a partir del 70 produce dos fenómenos: 1) la pérdida de legitimidad del Estado; 2) una pérdida del poder del Estado nación a manos de las corporaciones. Esto está intrínsecamente ligado a la lógica de la globalización dentro de la cual los Estados sufren un



doble proceso: por un lado, dejan de ser Estados soberanos al someterse al orden y jurisprudencia de órganos supranacionales¹; por otro lado, se subordinan a la lógica del capital globalizado que es financiero, lo cual, por su propia naturaleza, impide que se le limiten sus fluctuaciones.

El cambio filosófico y jurídico sobre el actual Estado moderno (Laval y Dardot, 2013) se va desarrollando desde los distintos ciclos de auge y crisis del capitalismo. Dicho cambio produce la desatención de las políticas de corte más humanistas del Estado de bienestar, propias de la Europa de la posguerra, y en América Latina, de los Estados desarrollistas (1980). De esta manera, en sociedades capitalistas tardías, la nueva razón mundial neoliberal, según Laval y Dardot (2013), ordenará una política de la competencia basada en un análisis científico de la sociedad y de la historia (Medina Vincent, 2016).

La competencia capitalista incluye una dimensión moral que renueva desde este ordenamiento la validación de la razón ilustrada como conocimiento único y acabado, siendo los portavoces de los mercados con sus expertos y la ciencia con sus métodos. Acompaña este proceso la creación de un Estado de derecho dentro del cual podrá desarrollarse un proceso económico basado en la libre competencia y en la coordinación de los planes individuales de los agentes económicos. Lo novedoso de este nuevo orden es que el vínculo social está constituido por una dimensión tanto jurídica como moral (ius consuetudinaria), mercantil de libre competencia y de valores a nivel subjetivo, que se constituye en un nuevo marco sociológico-antropológico. Es decir, de valores morales que permiten que los sujetos desarrollen sus planes de vida en el seno del mercado.

1.2. Subjetividades tardías y neoliberales

Verónica Gago (2013) profundiza en la dimensión

¹ Pacto de José de Costa Rica establece la obligación de los Estados parte al cumplimiento progresivo de los derechos económicos, sociales y culturales contenidos en la Carta de la Organización de los Estados Americanos, como medios de protección de los derechos y libertades. Se establecen dos órganos para conocer de los asuntos relacionados con el cumplimiento de la Convención: la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

moral e intersubjetiva, intenta identificar en el neoliberalismo el rostro humano que se desenvuelve en una urdimbre comunitaria territorial y de potenciación de los recursos de los sectores subalternos. Es decir, la contracara de aquello que se encuentra condicionado desde la macroestructura dentro del capitalismo tardío. El giro argumentativo mira a los sectores subalternizados o vulnerables dentro de los mercados emergentes no como víctimas de un modelo que los y las sujeta y condiciona, sino en poder identificar esta otra dimensión que reproletariza a aquellos sujetos/as caídos/as de los márgenes de lo formal, estrictamente vinculado a lo que se regula jurídicamente. Gago (2013) se ocupa de un rasgo central de la categoría de plusvalor de Marx, deslindándose de definiciones economicistas o racionalistas, captando el sentido profundo, enraizado y subjetivo desde donde los/as sujetas/os performan su entramado social.

Gago (2013) parte de la premisa de que las subjetividades están vinculadas con prácticas y con estructuras que son siempre dimensión de la práctica — focos de experiencia— y que, por tanto, no se constituyen dando un lugar privilegiado a la conciencia o a la espiritualidad racionalista.

En este sentido, se plantea a los mercados emergentes no solo como estructuras de dominación, sino también como constructo que repolitiza a los sujetos/as dentro los trabajos que desarrollan. Esto permite tomar las voces de los y las protagonistas en primera persona abordando la complejidad que conecta a las estructuras materiales de existencia —como condición de posibilidad— con el desarrollo subjetivo de las prácticas en la vida cotidiana.

En la descripción densa y exhaustiva, Gago (2013) intenta mostrar cómo el trabajo es parte indisociable de la vida de los/as sujetas/os y se configura como trabajo y explotación/esclavitud a la misma vez. Sin embargo, advierte sobre cómo este entretejido subjetivo subvertido en diversas formas de trabajo, cooperación y explotación son una trama compleja dentro de la cual el neoliberalismo opera desde una doble dimensión: 1) como emprendedor de sí mismo, guionando su vida cotidiana a través del discurso del progreso y el esfuerzo, y 2) como velo de invisibilidad frente aquellas formas de explotación y esclavitud en las sociedades actuales.



En este sentido, en Latinoamérica, y desde la episteme andro-euro-gringa centrada², se desarrolla una filosofía de vida impregnada de la nueva razón del mundo, en donde cada uno y una es el y la emprendedora de su vida (Castro Gómez, 2007). La plusvalía humana se reedita en una especie de capital más, denominado humano, del cual todos y todas debemos valernos para la reproducción de nuestra existencia. Entendiendo dentro de la dualidad cartesiana³ que todo aquello que no es humano es un recurso plausible de ser explotado, se comprende en esto a toda la vitalidad de la tierra y la naturaleza como parte de los recursos necesarios para el desarrollo. Esto significa la explotación exigua de los recursos hídricos, petrolíferos, selváticos, territoriales, entre otros tantos. Implica identificar en sociedades actuales un proceso de alienación del trabajo humano y enajenación del cuerpo en tanto herramientas a ser explotadas.

Marx ve la mecánica o la lógica misma del capitalismo. ¿Y en qué consiste esa lógica? Pues bien, en lo siguiente: el

² Razón euro-gringa centrada: bajo este concepto comprenderé al enfoque colonialista andro-euro-gringo centrado, el cual ha marcado Nuestra América con la imposición del catolicismo como religión, con la cultura hegemónica occidentalizada bajo el predominio de la racionalidad, una economía de mercado dependiente de los países centrales y una estructura social heteropatriarcal, racista y discriminadora (Gargallo, 2014).

³ Dualidad cartesiana: el patrón de poder colonial se fundamenta a partir el siglo XVII desde los principales centros hegemónicos, por acaso Holanda (Descartes, Spinoza) e Inglaterra (Locke, Newton) entre otros. Desde ese universo intersubjetivo fue elaborado y formalizado un modo de producir conocimiento que daba cuenta de las necesidades cognitivas del capitalismo: la medición, la cuantificación, la externalización (objetivación) de lo cognoscible respecto del conocedor para el control de las relaciones sociales y de la naturaleza, y entre aquellas respecto de ésta, en especial de la propiedad de los recursos de producción. Dentro de esa misma orientación fueron, también, ya formalmente naturalizadas las experiencias, identidades y relaciones históricas de la colonialidad y de la distribución geocultural del poder capitalista mundial. Ese modo de conocimiento fue, por su carácter y por su origen eurocéntrico, denominado racional. Fue impuesto y admitido en el conjunto del mundo capitalista como la única racionalidad válida y como emblema de la modernidad. Las líneas matrices de esa perspectiva cognitivas responden básicamente a separar la naturaleza de lo humano y escindir los cuerpos de sus territorios, a la mente del espíritu. Es una fragmentación exigua de todo lo que en nuestra América fue puesto como una unidad indisociable. (Quijano 2000)

trabajo, por todo eso, es “abstracto”, es decir que el trabajo concreto transformado en fuerza de trabajo medido por el tiempo, colocado en el mercado y retribuido como salario, no es el trabajo concreto, es un trabajo que por el contrario esta amputado de toda su realidad humana, todas sus variables cualitativas y justamente eso es en efecto lo que muestra Marx, la mecánica económica del capitalismo, la lógica del capital solo retiene del trabajo la fuerza y el tiempo. (Foucault, 2012:258-259)

El capital humano se disocia de la naturaleza y se fragmenta en partes, como herramientas a ser usadas para nuestro desarrollo mercantil. De esta manera, el intelecto, la potencia física, la sexualidad, el cuerpo y cada parte de este es un recurso al servicio del capital. El carácter original del neoliberalismo (Medina Vincent, 2016) reside en la preeminencia de las instituciones sobre la vida de los individuos, pero desde esta nueva racionalidad neoliberal.

1.3. La industria del sexo y el capitalismo tardío neoliberal

En el presente trabajo hemos analizado las condiciones estructurales que promueven el modelo actual de desarrollo. Concomitantemente al análisis estructural de las condiciones de posibilidad del actual contexto se anexaron otras reflexiones en torno a las cuestiones subjetivas que favorecen la emergencia y permanencia del capitalismo tardío neoliberal. En este sentido, lo que sostendremos en el presente apartado es la relación de ambas dimensiones —contextuales y subjetivas— con la industria del sexo.

De esta manera lo que sostendremos como premisa es la caracterización de sujetos/as hacedores de su destino, que representan en esta máxima el llamado “fin de la historia”, ya que son los “hombres”⁴ quienes forman su destino, y nos las condiciones estructurales de emergencia del capitalismo tardío neoliberal. La historia

⁴ Explicitamos el concepto de “hombre” como un concepto que articula al modo universal de comprender a las/os agentes en el espacio social histórico. De esta manera se normaliza bajo esta vara heteropatriarcal a todos/as los/as sujetos/as. Promoviendo una mirada androcéntrica de quienes son los protagonistas de la historia y de las acciones en general.



es a manos del propio hombre —blanco, cis, heterosexual y burgués—, quien realiza su propia empresa en un esquema de autosuperación constante.

Entendemos que las subjetividades en el marco de sociedades neoliberales operan mediante la ideología, la cual es una representación ilusoria de la realidad e implica el no conocimiento de sus participantes en lo que se refiere al sedimento ideológico de la realidad (Zizek, 2003). Por lo tanto, la ficción ideológica opera en Latinoamérica y se dispone de una particular forma en el sistema de relaciones capitalistas, entendiendo que no serán todas las corporalidades feminizadas sujetas del mercado del sexo. En Nuestra América, la actual fase neoliberal es una versión distinta a la epopeya liberal de los años 30 y 50. Fase que, junto a este nuevo ciclo del capitalismo tardío de auge neoliberal (post crisis de los créditos *subprime*) ubica a Nuestra América como centro de explotación rentística. El escenario planteado desde los supuestos del enfoque decolonial feminista indica que América Latina y los países que actuaron como periferia durante la crisis del 70 (África, México, India y el Caribe) se encuentran, dentro de la división internacional del trabajo, en una posición subsidiaria de las grandes corporaciones. Estas tienen sus epicentros en distintos países que actúan como potencia dentro del escenario mundial, tales como los países de la Unión Europea y Estados Unidos.

Dentro de dicho escenario la industria del sexo se ubica como un mercado emergente que solventa parte del producto bruto interno de los países potencia a expensas del índice del crecimiento económico de los países subsidiarios. El mecanismo propuesto por el enfoque del desarrollo (Escobar, 2007) escinde a los cuerpos de sus territorios, los fragmenta y los explota. De esta manera, economías subsidiarias sostienen tasas de crecimiento a expensas de la explotación de cuerpos racializados y feminizados que pueden ser desechados con facilidad. Así es como el empleo informal, reproductivo, sexual, en maquilas y de menor calificación son los empleos por excelencia para estas corporalidades feminizadas que coadyuvan al llamado proceso de feminización de la pobreza.

La propuesta neoliberal dentro del capitalismo tardío es particularmente cruenta para aquellas corporalidades racializadas feminizadas que se presentan como un otro

distinto e inferior desde la mirada andro-euro-gringa centrada. Al respecto, en el presente apartado hemos identificado el rasgo de construcción intersubjetiva que propone la nueva razón mundial. Estableciendo que el “hombre empresa”⁵ es la principal conquista cultural del actual ciclo del capitalismo tardío, en donde todo aquello que no cumpla con esos parámetros actitudinales queda por fuera, es el otro excluido, es lo otro negado (Sousa Santos, 2006).

Por lo tanto, los interrogantes sirven de guía para evitar la caída en lugares comunes, ya sea desde análisis que exaltan las experiencias microestructurales individuales de cada agente o la determinación inmovilizadora de los análisis macroestructurales. Al respecto, la propuesta del feminismo decolonial logra sortear ambos obstáculos, ya que se sitúa por fuera del debate estructura/agencia. Es decir, propone una mirada holística de Nuestra América en donde cuerpo, tierra y cielo (espiritualidad) representan una síntesis de resistencia propia de la cosmogonía indígena ancestral, la cual intenta ser acallada y aniquilada en la actual contraofensiva.

Algunos de estos interrogantes son: ¿qué es lo que estamos desconociendo en este intercambio comercial que se realiza a partir de las corporalidades e identidades feminizadas? La propuesta de regular jurídicamente y legitimar aquello que se presenta como el libre intercambio entre dos individuos plenamente conscientes, ya sea para el caso de la pornografía, la prostitución o la maternidad subrogada, ¿qué función metafórica cumple dentro del síntoma del capital?

De esta manera lo que el presente análisis propone es vincular las condiciones en las que el libre intercambio rawlsiano⁶ ha configurado parte de nuestra forma de ser y estar en la cultura occidental. Se sostiene que el sexo es liberador *per se*, y, por lo tanto, comprarlo o venderlo, lo puede ser también. Así es como también compramos

⁵ Ídem 5

⁶ Según Rawls, una sociedad razonable, ilustrada, es una sociedad de iguales. Es decir, los asuntos básicos, todos de los ciudadanos tienen sus propios objetivos racionales que esperan favorecer, y todos están dispuestos a proponer términos justos que se espera razonablemente acepten los demás, de manera que todos puedan beneficiarse y mejorar, según lo que cada cual pueda lograr por sí mismo.



mercancías libres de explotación animal y con esto sentimos que colaboramos a un mundo más equilibrado ambientalmente. También podemos comprar los servicios sexuales de otra persona cooperando con la causa de su autonomía económica y de su empoderamiento subjetivo.

Lo que esta razón euro-gringa centrada en premisas rawlsianas de organización social no cuestiona es, justamente, dentro del concepto de servicios sexuales, qué sentido adquiere la sexualidad para las activistas, para las trabajadoras sexuales, para las mujeres en situación de prostitución o para las corporalidades trans/trava. ¿El sexo, las sexualidades, las identidades no están acaso particularmente en el centro de la escena en la industria del sexo, teniendo presente que *ipso facto* la violencia machista, patriarcal es parte de las variadas configuraciones de sentido que giran en torno a las corporalidades feminizadas? Los binomios transformados en estigma y estereotipo acerca de las corporalidades feminizadas, tales como asesina/puta, madre/puta, frígida/puta, no asignan al sexo un lugar central dentro de la producción de dichos sentidos. ¿Será acaso que la emergencia de la industria del sexo legitimará estos sentidos simbólicos acerca de las corporalidades feminizadas?

1.4. Reflexiones

En esta breve reflexión hemos tratado de establecer algunas relaciones respecto de las condiciones de posibilidad de este nuevo patrón de poder colonial global dentro del capitalismo tardío, el cual tiene la potencia de encontrarse legitimado cultural y socialmente. Parte de los supuestos que guían estas relaciones analíticas tiene que ver con comprender al sujeto/a neoliberal que redescubre su inserción dentro de este orden colonial y capitalista como una posibilidad de emancipación mediante las representaciones introyectadas de voluntad y progreso. Estos análisis partieron de investigar específicamente las configuraciones que se desarrollan dentro de la industria del sexo.

Luego de la crisis del 2001 en Argentina, como así también en otros países de Nuestra América, se suscitaron una serie de gobiernos que, si bien continuaban centrados en la lógica moderna desde un enfoque neodesarrollista, sostenían modelos Estatales

que habilitaban mayores grados de inclusión, desde la perspectiva de derechos económicos y sociales. Empero, la emergencia de estos modelos estatales neodesarrollistas no pudieron cuestionar las bases del capitalismo tardío neoliberal, debido a que parte de su producto bruto interno estaba conformado por la exportación de *commodities* de oleaginosas. En este sentido las economías se ligaban fuertemente a la política extractivista de recursos naturales que abonaron un modelo de ciudadanía inclusiva vía el consumo de bienes y servicios, conductas fomentadas partir de la redistribución secundaria del PBI. Es decir, el capitalismo tardío neoliberal como sustento intersubjetivo de las relaciones sociales prosiguió un curso de relativo éxito, ya que en Argentina la propuesta más representativa de estos intereses, denominados Alianza Pro Cambiemos, ganó las elecciones en el 2015, en algunas provincias con abrumadora mayoría que en el año 2019 mantuvieron parte de su gran caudal de votos.

En este sentido, el capitalismo tardío neoliberal opera a nivel subjetivo y hace mella dentro del entramado social moderno. La operación cultural que realiza el capitalismo tardío, en su actual fase neoliberal en aras de sedimentar nuevas tipificaciones de conductas en los denominados mercados emergentes, es convencer a los/las sujetos/as explotados/as que ellos/as mismas son la maximización de su propio capital. La autoayuda, el centramiento excesivo en el sujeto y la subjetividad individual lograron lo que años de privatizaciones o dictaduras militares no pudieron entronizar: el y la obrera autoexplotada que se autocomplace de esto.

El capitalismo tardío neoliberal logró sortear barreras geopolíticas y superpuso a la idea de nación o Estado, el concepto de corporaciones. Corporaciones que representan a un conjunto de Estados con fines comerciales específicos mancomunados. Esta operación estrictamente económica, en términos de producción de renta y ganancias, encuentra un/a nuevo/a sujeto a quien proponerle el protagonismo de esta época: el y la agente neoliberal (hombre empresa, según Laval y Dardot, 2010).

La norma neoliberal encuentra en el capitalismo financiero, con su liberalización financiera y la mundialización de la tecnología, un medio inmejorable para su difusión. Y es que, el mercado actúa como un agente disciplinador para



los actores de la empresa, desde los/as managers hasta los/as trabajadores/as, que se doblegan al principio de accountability. Porque la operación que realiza el neoliberalismo es ante todo moral, es decir, desvirtúa la labor del Estado social, culpabilizándolo de la desmoralización y apatía de la población. De este modo, se hace hueco entre la sociedad civil el discurso del riesgo inherente a la existencia individual, por la que, si cada uno es responsable de su propio destino, la sociedad no le debe nada (Vincent Medina, 2016:466).

Este proceso de maximización del capital fue acompañado por el anunciado fin de las ideologías (Fukuyama, 1992) que se constituyó como la antítesis de las revoluciones y proyectos colectivos de país. Reificando cierto imaginario en torno a las barreras geopolíticas, como la representación de obstáculos contra la libre competencia, sedimentando y recodificando viejos andamiajes del colonialismo eurocéntrico. En este sentido, no todos los cuerpos importan ni valen lo mismo (Butler 2006). Las propuestas del llamado desarrollo para las mujeres y corporalidades no cis, no anglosajonas y no europeas en condiciones de pobreza o pauperización creciente son diametralmente distintas acorde a la clase, el género, la raza y la generación inclusive en nuestras mismas latitudes.

Por otro lado, las ideologías operan solo a nivel individual y se toma de cada discurso lo que la maximización de la renta habilite. Es así como el veganismo, los hípsters y hasta incluso el feminismo con el llamado trabajo sexual se convierten en banderas personales de autosuperación y emprendedurismo. Se destaca que dentro de estas operaciones culturales y simbólicas siguen estando presentes la oposición y resistencia de sectores políticos activos —aunque marginales—, los cuales pretenden disrumpir con la lógica de la individualidad.

En este sentido, en nuestras sociedades coloniales el deseo se transforma en paradigma, y la entronización de la razón significa considerar a las normas como garantías de reconocimiento social, dentro de la diada de acumulación y distribución del capitalismo tardío. El deseo no se comprende como condición y síntoma de sociedades neoliberales, sino como la capacidad de elegir qué hacer o no en determinado momento. Complejizar este enfoque liberal desde un enfoque feminista decolonial habilita a cuestionar la normativización constante de la vida social y la necesidad de problematizar la fragmentación de nuestra vitalidad corpórea y espiritual.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUTLER, Judith (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires: Paidós.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago (2007). "Descolonizar la universidad. La *hybris* del punto cero y el diálogo de saberes". En: CASTRO-GÓMEZ, S. y GROSGOUEL, R. *El giro decolonial*. Bogotá: Siglo del hombre, pp.: 79-91

FOUCAULT, Michel. (2012), *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. España: Siglo XXI.

JAMESON, Frederic (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzando*. Buenos Aires: Paidós.

MEDINA VICENT, María (2016). "Género y *management* en el marco neoliberal. Un análisis crítico para la emergencia de liderazgos feministas". Tesis doctoral, Universitat Jaume I de Castelló.

GAGO, Verónica (2013). *La Razón Neoliberal: Economías Barrocas y Pragmática Popular*. Buenos Aires: Practicantes de sueños.

GRAMSCI, Antonio (2007). *Escritos políticos (1917-1933)* México: Siglo XXI.

ORTNER, Sherry (2014). "Too Soon for Post-Feminism: The Ongoing Life of Patriarchy in Neoliberal America". En: *History and Anthropology*. Vol. 25, Nro. 4, pp. 530-549.

LAVAL, Christian y DARDOT, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.

QUIJANO, Aníbal. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: LANDER, Edgardo. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso, pp. 201-245

ZIZEK, Slavoj (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Recepción: 07/07/2019

Aceptación: 20/09/2019